

EL SEGURO

ORIHUELA

CIENCIAS, LETRAS, AGRICULTURA E INTERESES MATERIALES.



COLABORADORES

- D. Manuel Brunetto
- Adolfo Clavarana.
- Jaime Castells.
- Carmelo Gomez Garcia.
- Ernesto Gisbert.
- José Garcia Nicola.

DIRECTOR

D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

ADMINISTRADOR

D. NICOLAS PASTOR Y MIRALLES.

COLABORADORES

- D. José Maria Garriga.
- José Maria Lopez.
- José Sanchez Font.
- José Maria Sarget.
- Pedro Turon.
- Federico Torres.

PARTE EDITORIAL.

EL PARA-RAYOS.

Aunque por las condiciones físico-geográficas en que se encuentran nuestras regiones, no son afortunadamente muy comunes las tormentas, algunas veces en la mitad de la mas apacible tarde de otoño, y cuando la naturaleza parece sonreír y presentarnos su faz mas bella y seductora, observamos que el cielo se cubre de repente de negros nubarrones, que el relámpago cruza el espacio en todas direcciones, formando mil culebrinas de fuego, que el trueno con horriblo estruendo deja oír su estampido aterrador, y por fin que el rayo viene á privar de la vida al hombre mas desprevenido, y á destruir todo cuanto se opone á la incomprendible rapidez de su paso. Este fenómeno imponente, con sobrada razón, ha embargado en todos tiempos y países el espíritu del hombre, y hasta los pueblos salvajes lo han interpretado como un anuncio de la ira celeste.

El natural instinto de conservación ha obligado al hombre, desde la mas remota antigüedad, á buscar un asilo donde guarecerse en los momentos en que una de esas terribles tempestades parecen amenazar su existencia; ya le vemos esconderse en sitios abovedados ó cuevas

subterráneas, creyendo que el rayo no penetra en la profundidad de las cavernas; ora se considera seguro acostado en su cama; y hasta se encuentran aldeas entre nosotros que conservan la funesta y perniciosa costumbre de tocar las campanas mientras dura la tormenta, como para conjurarla, segun creen, cuando en realidad no hacen mas que aumentar el peligro con las vibraciones de aquellas. Solo existe un medio, único, seguro y eficaz, demostrado por la ciencia, que pueda preservarnos de aquel terrible meteoro: El para-rayos; solo el que se coloque bajo la esfera de actividad de este maravilloso aparato, podrá contemplar con espíritu tranquilo como se cierne sobre su cabeza una nube tempestuosa.

El feliz descubrimiento de este útil invento, debido al inmortal Franklin, físico americano, no dejó de tener fuertes impugnadores, como en su principio lo tienen generalmente todos los secretos que el genio del hombre arranca á la naturaleza; pero poco á poco la ciencia se ha abierto paso, y la experiencia ha demostrado á los mas incrédulos é ignorantes la indisputable utilidad del para-rayos, y la conveniencia de su propagación, como medio exclusivo de poderse preservar el hombre de una chispa eléctrica en los dias de tempestad.

No nos hemos propuesto describir detalladamente el aparato que nos

ocupa, ni menos hacer una disertación de física explicando la manera como influye sobre la electricidad de las nubes; lo primero, porque aquel es generalmente conocido, y lo segundo, por ser ageno á nuestro propósito, y porque plumas mas competentes que la nuestra pudieran hacerlo con mas acierto y propiedad.

Supuesta, pues, la necesidad de que se adopte en los pueblos el para-rayos, y de que su uso se propague cual requiere la importancia del alto fin á que se destina, debemos manifestar, que su adquisición no es del dominio exclusivo de las clases acomodadas, por ser su coste asequible á cualquiera propietario de una mediana posición. En efecto, una barra cilíndrica de hierro de cinco ó seis metros de altura, que termine en una punta de platino, ó en su defecto de cobre, á la que se agrega una cadena ó cuerda de alambres que se haga llegar á la tierra, son los únicos elementos que constituyen el aparato, los cuales sabemos por experiencia, que su valor no puede exceder de algunos centenares de reales, que á ningun objeto de mayor interés pudieran destinarse que á asegurar la vida en casos determinados. Y á pesar de todo, cualquier forastero que por vez primera recorra las calles de nuestra rica y hermosa ciudad, le extrañará en gran manera no distinguir en las techumbres de sus monumentales y grandiosos edificios

ninguna de esas puntas, que dirigiéndose hacia el cielo proclaman los adelantos del siglo. ...Y ¡singular contraste! Hay población en nuestra misma provincia que ni en vecindario ni en significación representa la tercera parte de Orihuela, y en mas de cuatro edificios de particulares se ostentan magestuosos para-rayos, que, como otros tantos perennes centinelas, velan incansables por la seguridad personal é intereses de sus dueños, y como para demostrar que la ciencia y la civilización se abren paso por doquier, y que su bienhechor influjo alcanza hasta los pueblos mas reducidos y rincones mas olvidados. Plausible es en verdad el modo de pensar de aquellos pueblos que se adelantan á los de su clase en poner en ejecución cuantas mejoras materiales aconseja la ciencia; y no desconfiamos que convencidos los propietarios de nuestra ciudad, de cuanto llevamos expuesto irán dotando sus casas del útil invento de Franklin, puesto que con tan corto sacrificio pueden resguardarlas, y con ellas, en casos dados, su propia vida y la de los seres mas queridos. ¿No fuera de lamentar que edificios tan suntuosos como el Seminario de S. Miguel, Sto. Domingo, el Palacio Episcopal y otros muchos que representan capitales cuantiosos, y que forman con justicia el orgullo de la población, fuesen un día quebrantados por el rayo? ¿No aseguramos de incendios por una prima anual los edificios y los géneros? Pues el para-rayos no se paga mas que una sola vez, sin que lo descompongan ni deterioren, ni el tiempo, ni las estaciones, ni los embates de la tempestad; pudiendo decirse, que su duración es eterna, ó cuando menos que vivirá mas que el edificio.

Como nos háyamos extendido, tal vez, en este artículo mas de lo que nos habíamos propuesto, vamos á terminar por hoy, manifestando,

cuan plausible fuera que el día en que nuestro Ilustre Ayuntamiento se hallara en situación mas desahogada que al presente, consignara anualmente en el presupuesto de gastos municipales una corta cantidad destinada á proveer de sus correspondientes para-rayos, los Templos, establecimientos de Beneficencia y Casa Consistorial, para que, á su imitación fueran los particulares mas acomodados secundando la obra, y llegara el día en que hallándose Orihuela dotada de un buen número de ellos, pudiéramos mirar tranquilos como el relámpago hiende los aires, y retumba el trueno por los espacios.

Jaime Castells.

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

LAS MÁQUINAS Y LAS GRANDES INDUSTRIAS.

II.

No han faltado amigos queridos que al leer el primer artículo de este epígrafe se hayan escandalizado de nuestro atrevimiento. Arrastrados por la poderosa corriente de la moda creen como otros muchos que el que niega sus aplausos incondicionales á todos los progresos de la mecánica y á todos los adelantos de la industria, merece cuando menos el dictado de soñador antidiluviano.

Sin duda como la materia es vasta y estrechos los límites en que debía exponerla, no habré explicado bien mi pensamiento. De aquí el que se hayan confundido tal vez ideas completamente distintas.

Procuraré explicarme mas y si aun despues se insiste en aquella calificación la aceptaré gustoso.

La proposición con que cerré el artículo anterior fué la siguiente: «No siempre son útiles las máquinas, cuyo objeto es abreviar el trabajo.» Estas palabras de Montesquieu las coloqué al final como síntesis de mi

desaliñado artículo, porque ellas condensaban mi pensamiento. Por eso decia tambien que era muy distinta la máquina que ayuda al hombre á vencer á la materia para que le proporcione lo necesario á su vida, á la máquina que le ayuda á enriquecerse indefinidamente á expensas del porvenir de los demás.

Esta distinción demuestra, que lejos de condenar los progresos de la mecánica y la industria, (lo cual seria un absurdo) solo combato á aquellas que tienen por base la avaricia, y por fin, la centralización de la riqueza y el monopolio del trabajo.

Si en las sanas teorías políticas no puede admitirse la libertad absoluta en nada que afecte directamente al orden social, y si es cierto que á este orden afecta muy especialmente toda cuestión económica, ¿porqué no ha de ser objeto de estudios políticos, y de sabias disposiciones administrativas, el progreso industrial que tanto influye en el modo de ser de las naciones?

En nada es menos cierto que en esto, aquel célebre principio de que los males de la libertad se curan con la libertad misma. Para que lo fuera, seria necesario (lo decimos muy quedo) dejar el pueblo obrero que de cuando en cuando restableciera el equilibrio en la distribución de la riqueza, por esos medios que ya desgraciadamente hemos conocido.

Las máquinas y las industrias que sin responder á ninguna necesidad social positiva realizan sus progresos exclusivamente en el sentido de la economía del tiempo y del trabajo, al escitar naturalmente el consumo y reducir los factores de la producción, han introducido un funesto desequilibrio en la distribución de la riqueza, y han abierto profundas heridas en el verdadero progreso material de los pueblos.

Comprendo que estas afirmaciones han de parecer graves, porque desgraciadamente la vida industrial

descansa hoy sobre esas colosales fabricaciones que arrojan mas productos en un dia á los mercados de Europa, que en otro tiempo arrojaba un pueblo entero. Hablar de ellas y no aplaudirlas, es insultar al idolo moderno con peligro de atraerse desde el anatema hasta el ridiculo. Mas, ¿qué importa el ridiculo ni el anatema cuando se cree en la verdad que se sostiene?

Si el ideal social consistiera en el monstruoso desequilibrio de la riqueza que enjendra un opulento á costa de enjendrar cien miserables; si la humanidad en sus sueños de perfeccion no tendiera siempre á esa igualdad, objeto de tantos sistemas políticos y de tantos delirios filosóficos, convencido de mi error, confesaria que el progreso de esas grandes industrias es digno del entusiasmo que hoy escita. Pero no, mi ideal económico no es ese. Sin querer como Fourier convertir al mundo en un Falansterio, yo creo llevaria mucho adelantado en su progreso material, si llegase á un estado de equilibrio posible en cuanto á la *produccion, distribucion y consumo* de la riqueza. Esos tres puntos cardinales, objeto de la ciencia económica, presentan en sus trastornos, fenómenos trascendentales que no pueden menos de llamar la atencion de los hombres pensadores. Cuando los mercados del Norte de América atestados de manufacturas que no es posible consumir, amenazan á la produccion fabril con la paralización del trabajo, sobrevienen las grandes crisis; los sabios discurren, el Gobierno toma medidas que regularmente no sirven de nada, y por fin, no falta un yanki honrado y previsor que aplicando un fósforo á un barril de petróleo, hace arder un pueblo entero con sus fábricas y almacenes para restablecer el equilibrio. Como se vé, es triste el remedio, pero fuera de él la ciencia no tiene mas que paliativos.

La aristocracia francesa tapizando las cuadras de sus caballos con las ricas sedas de Lion, apenas logra otra cosa que aplazar un poco esas crisis turbulentas y desastrosas.

La falta de comunicaciones entre los pueblos antiguos ocasionaba las crisis del pan, (el hambre) hoy es indudable que las mas frecuentes son las crisis de trabajo, fantasma amenazador del progreso industrial mal entendido. El hambre ayer procedia de la falta de cereales, hoy la miseria procede de la falta de medios para comprarlos. Ayer estos fenómenos eran mas raros, hoy son mas frecuentes y sin embargo hoy somos mas ricos absoluta y relativamente que ayer. ¿Cómo explicar esto sin tomar en cuenta la desigual distribucion de la riqueza?

No hay que dudarlo; este triste fenómeno, late en las entrañas de la sociedad y las devora lentamente, como el águila devoraba las entrañas de Prometeo. Se crean nuevas necesidades para escitar el consumo y se limita mas cada dia la esfera del trabajo individual. Así la avaricia humana cubierta con el simpático manto del progreso, nos envuelve, nos penetra y nos aflige tomando todas las formas de las calamidades sociales. La centralizacion y el monopolio de la riqueza, al cual contribuye no solo el vicio económico que combatimos en estos artículos, sino otros muchos de que tambien nos ocuparemos algun dia, es el mal, que como horrible fantasma nos sigue, transformándose á cada momento para burlar mejor nuestra defensa. Unas veces le consideramos como un mal político, y apelamos á las revoluciones armadas, otras le creemos hijo de extrañas influencias, y apelamos á las guerras con el extranjero. Él escita las rivalidades de los pueblos y derrama á torrentes su sangre en luchas fratricidas. En España se manifiesta bajo el aspecto de una crisis metá-

lica, en Inglaterra bajo la forma del pauperismo y la crisis mercantil, en Francia amenaza con la falta de trabajo, en Asia y en Irlanda se llama el hambre, en Rusia como en Portugal y en Italia deja exahusto y sin vida el erario público.

Quizá no exageramos al decir que es la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de nuestra civilizacion.

El pueblo Romano que vivia de la esclavitud del trabajo ageno, cayó derrumbado al primer soplo de la libertad. Los pueblos modernos que viven de su propio trabajo han de ser víctimas de penosas crisis, si en lugar de favorecer la distribucion y descentralizacion de ese trabajo lo monopolizan mas cada dia. Como al pueblo rey, tambien llegará á nuestros pueblos la hora de la justicia.

A los que me tachen de retrógrado les diré, que como amigo del pueblo que sufre y trabaja, considero el *derecho al trabajo* por encima de la *libertad del trabajo* mismo. En los modernos programas democráticos se han escrito juntos estos dos principios, sin comprender que en la práctica son antitéticos.

El consumo en cada pueblo y en cada nacion es una cantidad dada que dificilmente crece, y esto á expensas de crear tal vez necesidades ficticias, siempre peligrosas.

De esta verdad claramente se deduce, que cuanto mas se propaguen al amparo de la *libertad del trabajo* esas industrias absorbentes que limitan mas cada dia el trabajo individual, tanto mas difícil será la realizacion de ese *derecho al trabajo*, que es el mas democrático de todos los derechos. Póngase el que dude de esta verdad, la mano en su pecho y diga con franqueza, si hoy que el mundo parece una inmensa colmena, es mas fácil que ayer al pobre obrero encontrar quien utilice sus servicios.

Esas huelgas de trabajadores mas frecuentes cada dia, y esa sociedad *internacional* llamada á ocupar muchas páginas en la historia moderna, ¿qué otra cosa significan sino la necesidad en que se vé el trabajo individual de defenderse contra la baja de los jornales y el aumento de horas de labor?

Y esta baja de jornales y aumento de fatigas para ganarlos? ¿qué otra cosa demuestran sino que el trabajo del obrero vá siendo cada vez menos necesario

Cada nueva gran industria mata á otras muchas mas pequeñas. Tres pequeños capitalistas se convierten en uno grande. Treinta obreros quedan reducidos á diez. Las ganancias que antes se repartian entre muchos hoyse monopolizan entre pocos y el mal entendido progreso industrial sigue su marcha. Así al primer paso centralizador dado por la ambicion, sucede el segundo dado por la rivalidad, y el tercero producido por la invencion de la nueva máquina que á cada golpe de émbolo crea mas riqueza que antes creáran mil obreros.

De este modo vemos tristemente como la hidra de la avaricia, haciendo una torcida aplicacion de los progresos de la mecánica, vá monopolizando cada dia en pocas familias la riqueza de muchas familias, y enalteciendo algunos pueblos á costa de la miseria de muchos pueblos.

Si esto es un ideal, protesto de semejante ideal siquiera sea por sus funestas consecuencias. Es cierto que la perfeccion de los productos es un encanto y que su baratura les pone al alcance de todas las fortunas.

Mas ¿qué importa que así escitemos el consumo, si al reducir los factores de la produccion, introducimos el mas repugnante desequilibrio en la distribucion de la riqueza, y en alegre festin de la vida dejamos hambrientos al mayor número para saciar la gula de unos pocos!

¿Qué importa que perfeccionemos indefinidamente nuestras industrias si jamás habremos de inventar telas tan baratas que puedan tapar la desnudez de nuestros miserables ni encajes tan transparentes que permitan á nuestras millonarias mostrar al mundo todas las miserias de su vanidad!

¿Bastante podrá importar á los cuatro millones de indigentes que encierra la gran Bretaña que abarateemos nuestras manufacturas, si habiéndoles privado con nuestras grandes máquinas dá la parte que tomaban en su produccion, les hemos privado tambien del derecho á percibir una parte de la riqueza producida!

Si se quieren finalmente pruebas mas acabadas de la influencia que la grande industria ha ejercido sobre la distribucion de la riqueza, compárense los datos estadísticos de la indigencia que arrojan los pueblos donde aquella mas se ha desarrollado, con los que ofrecen las naciones cuya vida agricola ha entorpecido algo la tendencia centralizadora. Mientras en Rusia hay un indigente por cada cien habitantes, vemos que en España hay ya uno por cada treinta; en Francia uno por veinte; en Bélgica y Holanda uno por siete, y en Inglaterra reina de la industria uno por cada seis. El desarrollo pues, de las grandes industrias, corre paralelo en estos datos con el desarrollo de la miseria. De uno á seis no van mas que cinco. ¡Ay del dia en que el indefinido progreso industrial aproxime estas cifras! ¡Ay del dia en que puedan exclamar los desheredados. *Nos hemos contado y somos los mas!*

Pero basta, que debo ya cansar á mis lectores. Acabemos confesando que mientras las pequeñas industrias contribuyen á la felicidad de los pueblos sosteniendo la buena distribucion de la riqueza, las grandes industrias la rompen engendrando

el monopolio y con el monopolio la miseria. El que crea que por esto condeno indistintamente los progresos de la mecánica se equivoca.

La locomotora que aproxima á los pueblos, el carrete eléctrico que aproxima á los hombres, el telescopio que aproxima á los astros, las máquinas en fin que ayudan al hombre en su eterna lucha con la naturaleza; todas las máquinas que tienden de un modo indudable á favorecer su desarrollo físico, intelectual y moral, dignas son de los genios que las inventaron. Pero esas máquinas cuyo solo objeto es abreviar el trabajo, y sobre las cuales estriban esas fabricaciones colosales, alimento constante y progresivo de la ambicion y de la avaricia, ni siempre son útiles, ni siempre dignas del aplauso de las ciencias económicas y políticas.

Adolfo Clavarana.

La cosecha de la seda se ha perdido casi por completo; únicamente la semilla importada de Italia ha dado excelentes resultados; nuestros labradores no deben echarlo en olvido para el año venidero.

Las mieses segadas han sufrido las lluvias de estos últimos dias, lo que retrasará las operaciones de la trilla.

Gran número de colonos resisten hasta el último extremo el pago de sus arrendamientos; unos, porque están verdaderamente agoviados por las cargas que pesan sobre la colonia; los mas, porque han ido aumentando imprudentemente sus necesidades y las de su familia.

EL NOTICIERO DE MURCIA:

Mucho celebramos que la autoridad local haya tomado disposiciones en favor de los cosecheros de seda, obligados á vender barato á los especuladores, que abusando de los malos tiempos, se han puesto de acuerdo para comprar sogas de ahorcado.

Y despues de manifestar las medidas tomadas para evitar estas especulaciones, añade:

«Sabido es de todos la situacion de nues-

tra provincia, y por eso dudamos que pueda conseguirse el objeto deseado, porque el labrador tiene que vender la seda para pagar el rento al propietario, el propietario no puede esperar, porque tiene que atender á sus muchas obligaciones, de donde resulta que el logrero consigue su objeto.

Si hubiera Bancos agrícolas, si hubiera Pósitos para seda, si hubiera protección á la industria, no sufriría el labrador, que es el último mono, las consecuencias del tanto por ciento.

Si el colega dirijiera una mirada á Orihuela, vería la misma especulación, los mismos males, pero..... no las mismas medidas, ni siquiera distintas.

SECCION LITERARIA

UN PROFESOR SIN PROFESION

CUENTO SIN INTERES.

I.

Y sucedió, que corriendo el verano del año de 185... me ví en la necesidad de trasladarme con toda mi familia que á la sazón se componía (aparte de mi humilde persona), de mi mujer, mis siete hijos y dos tíos, á una casa de campo donde nos instalamos por tiempo ilimitado. Mi objeto no era recolectar los frutos que la madre Cérés ofrecía en aquel año; no poseía un palmo de tierra, ni tengo otra esperanza mas que la de ser usufructuario de siete palmos cuando Dios me llame á juicio. Tenía otra razón para abandonar mi pueblo donde me hallaba accidentalmente disfrutando licencia. El cólera morbo asiático había principiado á tomar posesion de nuestro suelo, y mi tía, señora muy respetable, que con su cabello artísticamente negro y su mal disimulada dentadura postiza, tenía la abnegacion de confesar que había nacido cuarenta años antes, me suplicó con las lágrimas en los ojos que la llevara á respirar aires mas puros mientras durara el contagio. Mucho le costó el decirme, y no lo hubiera puesto en ejecucion, á no haberme facilitado mi íntimo amigo D. Cándido Benigno, dos mil quinientos reales, prometiéndole yo, que le abonaría capital y el rédito de real por duro mensual, de mi sueldo de

seis mil realesánnuos que cobraba sin descuento, por desempeñar mi destino de oficial 8.º de la clase de terceros de Administracion Civil.

II.

Ya nos tienen ustedes instalados en nuestra casa de campo con el capital un tanto mermado por los gastos de viaje. Mi mujer contemplaba con ojos compasivos el trajecito único con que iban ataviados mis siete descendientes, mientras el colono nos recibió con cierta desconfianza, mirando alternativamente á mis retoños, y á una frondosa plantacion de higueras y viñedo que frente á la casa había, ostentando su sazónado fruto. Los primeros días, todo marchaba á pedir de boca; no se pensaba en otra cosa mas que en *matar* el tiempo del mejor modo posible: yo era el único que me dejaba dominar de vez en cuando por pensamientos lúgubres; al declinar la tarde, mi tía asida del brazo de mi consorte y precedida de mi tío y mis siete hijos, daban higiénicos paseos; este era el rato único que podía dominar á mis tres pares y medio de infantes, desde el alba hasta la hora de paseo, lo empleaban, ya abalanzándose á las higueras, ya ocultos en el viñedo.

III.

Transcurrió un mes. Llegó un día en que mi tío estaba gravemente indispuerto; durante la noche había sufrido un cólico, y en aquellas circunstancias esto era sério; de suerte, que nos vimos en la necesidad de llamar al facultativo. El labrador nos prometió ir en busca de un sábio médico que vivía á corta distancia, y marchó enseguida.... Media hora despues se apeaba de una borrieca en la puerta de la casa un hombre que frisaría en los sesenta años; vestía una amplia y prolongada levita de cúbi-ca que dejaba ver apenas sus anchos pies calzados con zapatillos; destacábase por su color de fuego el pañuelo que rodeaba su cuello, completando el traje un enorme sombrero hongo que sombreaba su risueña y morena cara bastante abultada, traía en la mano un frasco que contenía un líquido oscuro. Cambiadas algunas

frases corteses, penetró en la habitacion de mi tío, con una sonrisa que al parecer le era habitual, nos dió las mayores seguridades de buen éxito: á instancias del aficionado á la ciencia de Galeno quedaron solos el sábio y la víctima, hasta un cuarto de hora despues que salió el primero prometiéndonos que el enfermo quedaria en breve restablecido, pero que le dejáramos descansar. Ya todos mas tranquilos, conversamos familiarmente, viniendo á ocuparnos de los escollos que ofrece en la práctica la ciencia médica; dos aforismos de Hipócrates que tuve la debilidad de repetir de memoria, oyólos mi hombre con marcadas muestras de desprecio, y despues de una breve pausa me contestó con ridículo énfasis, que él sabía mas que todos los médicos que habían cursado en Universidades, porque ninguno poseía una obra que consultaba él con frecuencia. ¿Cuál es pues? hube de preguntarle ¿cual? Pues es nada menos amigo mio, que el ilustre Macoquea (1) Dicho esto, y sin abandonar su sonrisa, arrollóse ambos faldoes de la levita sobre su vientre, subió en la borrieca, y desapareció en la arboleda. Pensando en lo que acababa de decirme el hombre de dudosa ciencia, recordé, que la fuente donde bebía sus inspiraciones científicas era una antigua obra de farmacopea escrita mucho antes que la farmacía hubiese contraído consorcio con la química, y cuando esta era para aquella una ciencia póstuma. De la forma en que está redactada la susodicha obra que yo había hojeado, puedo dar una muestra copiando la siguiente fórmula «Tomarás, dice Macoquea, un puchero nuevo, lo pondrás á la lumbre con agua, cuando esta hierva, le echarás los polvos H, y agitándolos con un palito de higuera se formará el unguento J, y lo venderás á cuatro cuartos la onza.

IV.

En vista de lo ocurrido, principié á comunicar á mi esposa y á mi tío la sospecha que me inspiraba el hombre de la borrieca, cuando se dejó oír un grito horrible en el cuarto donde mi

(1) Semi-histórico.

tio reposaba; *in continenti*, nos precipitamos hácia el sitio de donde la voz salía pero ya en esto mi pobre pariente descompuesto el rostro, con los ojos y la boca desmesuradamente abiertos y los brazos rígidamente estendidos, caía desplomado en el suelo. Aprovechando los momentos de confusión que siguieron á este lance, mandé en seguida al colono que fuese á contar al médico sin título lo que ocurría y no tardó en volver trayendo un papel escrito de puño y letra de este, que copio con su misma ortografía. «No es nada lo de ese cavayero; es á causa de una resolución de sumo de tabaco que yo le è dado, para parar los bómicos flemáticos y demás.» (1) ¡Que horror! El líquido que contenía la botella era nada menos que una disolución de nicotina que á sangre fría y sin remordimiento de conciencia, había depositado aquel... buen hombre por no decir otra cosa, en el *amejorado* cuerpo de mi tío sin ventura. Sabida la causa del accidente, del mal el menos me dije, y aplicándole al enfermo los remedios empíricos que me parecieron más convenientes, pude conseguir ver á mi pobre tío un tanto mejorado al siguiente día.

V.

Nuestra situación en la casa de campo se había hecho insostenible; mis hijos conservaban un resto del trajecito, que consistía en algunos girones del pantalón sostenido por una cuerdecita de esparto que la solicitud maternal había inventado; á mi tía se le habían concluido los cosméticos, y mis fondos habían quedado exhaustos. Pedimos perdón al colono por nuestras muchas faltas, y tornamos á la población. El contagio había desaparecido, pero yo, contagiado de horrible escasez, destiné dos de los ocho cuartos que me restaban, en adquirirme un número de la Correspondencia de España; al pasar la vista por las primeras líneas, caí sin sentido; cuando volví de mi sopor, dije á mi familia que rodeaba mi lecho presa de mortal angustia... he quedado cesante... Una bomba de Orsini

reventando en la habitación no hubiera hecho peor efecto.

Mi tía se apoderó sin embargo del periódico, y quiso cerciorarse por sí misma de la amarga verdad que acababa de sumirnos en la miseria. Si, sobrino mío, has quedado cesante; pero añade el decreto, que con el haber que por clasificación te corresponda: ya verás, ya verás como te clasifican: no me quedaban fuerzas para contestar á tan débiles consueos... Ocho días más tarde, mi amigo D. Cándido Benigno con el escalpelo de su rígida aritmética complació á mi tía, clasificándome en la clase de deudores insolventes.

Han pasado más de veinte años de los sucesos que con desaliñada pluma acabo de referir. Las cosas han cambiado por completo. Mis hijos, gracias á mi natural bondad y á la cristiana educación que han recibido son ya útiles á su patria. El profesor rural que fué después un excelente amigo mío murió como un verdadero hombre de bien poco antes que mis queridos tíos; á todos tres, les dediqué el tributo de mis lágrimas. El Señor que habrá oído sus oraciones me ha colmado de beneficios, concediéndome una tranquila vejez al lado de mi fiel esposa, esperando ambos resignados el término de nuestros días.

Mi amigo D. Cándido, presta hoy al interés del seis por ciento sin hipoteca.

J. M. G.

LA MUJER.

La mujer es... la mujer, pues no hay nada que la iguale; quien dice que mucho vale, quien, que es de escaso valer; tan opuesto parecer me pusiera en confusión, no viendo por conclusión que de mujer he nacido, y que á mi madre he debido la vida y la educación.

Verdad es que hay mujer loca, perversa, alevosa ó inquieta, que hace gala de coqueta y es su corazón de roca; verdad es que de su boca brota el veneno traidor causa de nuestro dolor; pero otras en competencia,

hacen brillar la inocencia sobre un trono de candor.

Cierto que hay mujer impía que por parecer más bella todo lo aja y atropella, y á no alcanzar lo que ansía muerde, araña y desafía; pero hay en cambio hermosuras virtuosas, castas, puras, que con inocente aliño nos brindan en su cariño un paraíso de dulzuras.

Hay solteronas taimadas cuyos ojos centellean, que si hablan aporrear, que al mirar dan puñaladas; y hay viejas tan remilgadas que finjen hasta el andar, ansiosas de pollear; pero matronas severas hay, hacendosas, caseras, que al sexo saben honrar.

Otras se dan al betún, á monadas, á disfraces, y no hacen jamás las paces con el sentido común; y otras y otras hay aun cuya lengua de serpiente merece un hierro candente; pero hay muchas más sensibles, y sencillas y apacibles, cuyo labio nunca miente.

No niego que hay bachillera, como género de saca, siempre en busca de casaca que dicen ser su carrera; mas ved esa otra que espera las decisiones del cielo sin esfuerzo y sin anhelo; esta, dulce y virtuosa, si se casa, será esposa de fidelidad modelo.

Cervantes dijo muy bien, y yo en su razón me fundo, que si hay Danaes en el mundo hay Pluvinas de oro también; porque si Eva en el Eden al padre Adán pervirtió su negra mancha borró la Virgen Inmaculada, Santa madre, venerada de Aquel que nos redimió.

El que anhele compañera, buena esposa, y buena madre, busque la que bien le cuadre, en sus virtudes sincera en sus deberes austera: la que humilde y recatada sepa ser digna y honrada, puntual en su cometido, amante de su marido, y de todos respetada.

Tal cual fué la educación, es la mujer mala ó buena; por esto hay que ver con pena cuán grande es la perdición, si se educa en la ficción la que en una y otra edad retrata á la sociedad,

(1) Histórico.

la que entre afanes prolijos,
es madre de nuestros hijos
y de nuestro honor mitad.

M. B.

SECCION ECLESIASTICO-ADMINISTRATIVA.

Por Real orden del 27 de Abril ha sido promovido a la canongia vacante en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, por decision del Sr. D. Jaime Lopez Cuevas, el Sr. D. Lucas Soto Caballero, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

VACANTES.—En la Santa Iglesia Catedral de Urgel se halla vacante la Canongia Magistral; el plazo que señala el edicto para la provision, terminará en 30 de Mayo.

En la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, se halla vacante la Canongia Doctoral.

En la Santa Iglesia Catedral de Santander, se hallan vacantes los beneficios de organista y maestro de Capilla; los terminos concluyen el 10 de Junio.

En la de Canarias se halla vacante la Canongia Magistral.

En la de Zaragoza, se halla vacante el beneficio de Sochantre; el termino concluirá el 29 de Junio.

En la de Jaen se halla vacante la Canongia Lectoral de Sagrada Escritura; el termino concluye en el 20 de Junio.

VARIEDADES

La comision encargada de promover la suscripcion de acciones del ferro-carril de Alicante a Murcia y el concesionario, tuvieron el honor el sábado de ser recibidos por S. E. el Sr. Obispo de esta Diócesis, con el objeto de poner en sus manos la invitacion y carta de pedido. S. E. recibió de la manera mas benévola y distinguida a la comision y al concesionario de la línea; hizo juiciosas y acertadísimas observaciones acerca del trazado,

presupuesto, y condiciones de la construccion y explotacion; aconsejó respecto a varios puntos de interés, lo que la esperiencia ha demostrado, en otras líneas puestas ya en circulacion.

Al terminar la larga conferencia tuvo a bien significar S. E. el convencimiento que abriga respecto a la gran conveniencia de la línea, los muchos beneficios que podrá producir su explotacion, y su vivo deseo de contribuir, con su palabra, con su influencia, y con sus recursos a afianzar el pronto éxito de tan importante obra.

La comision y el concesionario manifestaron al Sr. Obispo, en nombre del pais y de los Sres. Accionistas, la gratitud con que escuchaban sus sabias observaciones y generosos ofrecimientos.

Damos nosotros tambien nuestras mas sinceras gracias al Excmo. Sr. Obispo, y no dudamos en manera alguna de que la poderosa proteccion de S. E. L. es augurio feliz del éxito que está reservado a la obra, de la cual Orihuela espera considerables ventajas.

El Sr. D. Juan José Roca de Togores, despues de suscribir un número regular de acciones para el ferro-carril de Alicante a Murcia, manifestó a la comision encargada de recibir la suscripcion, que, si como es posible, la línea férrea, pasa por algunas de sus líneas, desde ahora cede gratuitamente el importe de todas las tierras que se le tomen para el emplazamiento de la via. Un rasgo de abnegacion semejante no necesita encomio.

El Sr. D. Andrés Rebagliato es hasta ahora, que sepamos, el que mas acciones ha suscrito para el ferro-carril de Alicante a Murcia, pues aparte de las tomadas para diferentes personas de su familia, a su nombre propio ha firmado cincuenta acciones de dos mil reales cada una.

No dudamos que será imitado su noble ejemplo por cuantos se interesan por la prosperidad del pais.

La Gaceta del 12 de Mayo publica el siguiente aviso de la presidencia de la Comision general española en la Exposicion universal de Paris.

La Sociedad de Agricultura de Francia, celebrará en Paris del 10 al 20 de Junio próximo un Congreso Internacional Agrícola e invita a las Asociaciones agrícolas extranjeras a enviar delegados que tomen parte en sus deliberaciones.

En consecuencia del anterior aviso la Sociedad Union Agrícola Orcelitana ha nombrado delegado para que le represente en el Congreso Internacional a su vice-presidente D. Diego Roca de Togores, cuyo señor salió ayer para la capital de Francia.

REVISTA DE INSTRUCCION PUBLICA

COLEGIO DE STO. DOMINGO.

EL MES DE MAYO.

Cumpliendo lo que en uno de nuestros números anteriores prometimos a nuestros lectores, seguiremos hoy la relacion de las composiciones presentadas a la Virgen sin mancha, por los alumnos del Colegio de Santo Domingo.

El Sr. Lencina en la composicion presentada el día 2, nos recuerda aquellos tiempos en que la Universidad de Orihuela, cuna de tantos esclarecidos ingenios, ofrecia a sus concurrentes las armas irresistibles de una lógica rigurosa. El silogismo campea de un modo notable en la composicion que nos ocupa, probando la prerogativa mas querida de nuestra Señora.

El día 3 expuso el Sr. Martínez e Hilla un hermoso rosal con dos flores, pintado a la aguada. Inútil nos parece encarecer la oportunidad de la idea del Sr. Martínez, pues sobre no ignorar nadie que la Iglesia invoca a Maria con el título de *Rosa mistica*, se encargó de hacerlo el Sr. Paredes, en su composicion presentada el 6, quien despues de habernos dado a conocer los caracteres botánicos del género *Rosa* con la mayor brevedad y precision, nos dirige a Maria para que admirando en ella el hermoso matiz de la flor, nos estasiemos respirando los suaves aromas que derrama el dulce néctar de sus virtudes.

Ya el día 4 habia encontrado el Sr. Carlos Coig, en la hermosura de algunos colores, simples bosquejos de las virtudes de la Señora. La descripcion científica del *arco iris*, le ofrece una bella ocasion de presentarnos el Iris celestial. Maria, como objeto de nuestras miradas, como centro de nuestra esperanza en las turbulentas borrascas que a cada paso amagan al mortal.

Llegaba su turno a las clases de ciencias exactas, y en los días 5 y 7 respectivamente, las de Geometria y Aritmética intervinieron dignamente en la que podríamos llamar *Exposicion Mariana*. En efecto; el día 5 el Sr. Boquer, representante de la 1.ª de las clases citadas, empezando por dar una clara idea del origen y ocasion de la colosal Imagen de Nra. Sra. de Francia, resuelve con gran claridad y exactitud (hemos comprobado el resultado con datos que tenemos a la vista), sirviéndose de los procedimientos trigonométricos un problema cuya incógnita es la elevacion de la susodicha Imagen.

Si feliz como la anterior, mucho mas atrevido, sin embargo, fué, la idea del Sr. Araez al indagar los grados de gloria que, con su continua correspondencia á la gracia, se granjeó la *Madre de la divina gracia*. Su hipótesis arroja un resultado de muchos millones de guarismos: de donde podriamos inferir que tambien las Matemáticas están de acuerdo con los Stos. Padres, en poner sobre toda otra, la gloria sin límites de la Reina de los cielos.

Los alumnos de la clase superior de Latin presentaron el dia 8 una bella traduccion al latin de la descripcion de la batalla de Covadonga. Su estilo abiertamente histórico, nos recuerda en especial al autor de la Conjuracion de Catilina.

El Sr. Sanchez, alumno de la clase de Historia Universal ofreció, el dia 9, un hermoso trabajo sobre el origen del portentoso templo del Pilar. Santiago recibe á orillas del Ebro la mision de edificar un templo: le trasmite la orden la misma Madre de Jesús que vi- viendo aún en Palestina fué, acompañada de millares de celestiales coros á la capital de Aragon para consolar al Sto. Apóstol, prometiéndole que en aquel templo, nunca faltará quien venere á la Madre del Salvador.

Quisiéramos disponer de mas espacio, no ya para publicar íntegra, sino para hacer saborear á nuestros lectores las bellezas de la linda poesía, que el nuevo poeta Sr. Garcia y Martinez, alumno de la clase de Retórica, elevó á los pies de la Virgen Inmaculada, el dia 10.

En la imposibilidad de detenernos en largas consideraciones, hemos preferido dar una pequeña idea de la composicion, insertando á continuacion la siguiente estrofa en la que

el poeta pinta á la Señora en el momento en que descende de los cielos para quebrantar la cabeza del infernal Dragon. Dice asi:

Cual de Océano las aguas cristalinas,
A la vista de Fêbo resplandecen,
Cuando en carro luciente
Gallardo asoma por el ancho Oriente;
O cual la nube pura
A quien vistosos rayos enriquecen
Con luces peregrinas;
Así la Virgen en la inmensa altura
Brilla á la vista del Criador amante.
¡Oh! dicha! ¡Eterna dicha! Ya descendiende
Del trono rutilante
Y el claro espacio presurosa hiende.

(Se continuará.)

Se ha rebajado á 21 años la edad precisa para ejercer el profesorado en los establecimientos públicos de enseñanza.

REVISTA AGRICOLA Y MERCANTIL.

Los precios del mercado siguen como en las revistas anteriores.
La calma mercantil continúa.

En estos últimos dias se ha notado algun movimiento en el pimiento molido.

Tambien los industriales del pais han hecho algunas demandas de cáñamo, aunque en pequeña escala.

La naranja que queda en el pais se paga á muy crecidos precios; ha haber seguridad rural, creémos que los propietarios y colonos de huertos de naranjos, harian los buenos negocios que todos los años aprovechan los especuladores.

ADVERTENCIA.

Hacemos presente á los SS. á quienes hemos enviado nuestro semanario y no lo han devuelto á esta Administracion (como asi lo indicamos) los contamos en el número de suscritores, y por lo mismo esperamos de su atencion no demoren los pagos.

Al mismo tiempo advertimos á aquellos señores que hayan efectuado pagos en talones de la Sociedad del Timbre, que no estrañen la devolucion á causa de su imposible cobro en esta localidad.

SECCION DE ANUNCIOS.

Hostales, 2. **SIXTO BALAGUER.** Hostales, 2.

SE COMPRA PAPEL DEL 2 POR CIENTO (ENTREGADO AL CLERO.)

Láminas completas al 28 1/2 por ciento de su valor nominal = id. con cupon corriente al 26 1/2 id. id. = Los cupones al 26 id. id.

EL DEL EMPRESTITO DE 175 MILLONES.

La 2.ª décima al 69 por ciento de su valor nominal. = Resúduos al 28 id. id. = Las 9 id. restantes al 27 1/2 id. id. = Facturas al 23 id. id. = Recibos al 18 id. id.

Doble esencia de Zarzaparrilla, preparada por D. Luis Brach; se vende en casa de su autor, Hostales, 12. — Farmacia.

MUERTES REPENTINAS

por efecto de congestiones cerebrales, apoplejias, derrames y, en una palabra, todas las enfermedades dependientes de un estado congestivo ó pletórico, se evitan haciendo un uso constante durante toda la primavera del

ENOLATURO DE ACONITO, CANCHALAGUA Y SANGUINARIA DEL DR. ALIÑO.

Se vende en la botica de la plaza de Calatrava, frente á la fuente del Negrito, y en la de la plaza de Cajeros núm. 6, Valencia. — En Orihuela, Botica de Santa Justa; y en la de D. Luis Brach, Hostales, 12.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

«EL SEGURA» SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PRECIOS: = En Orihuela. Un mes, una peseta. = Un trimestre 2 pesetas 50 céntimos. — Fuera. Un trimestre, 3 pesetas.

Los pagos adelantados en letra, giro de fácil cobro.

Redaccion y Administracion S. Agustin 9.

(Imprenta de «El Segura».)